

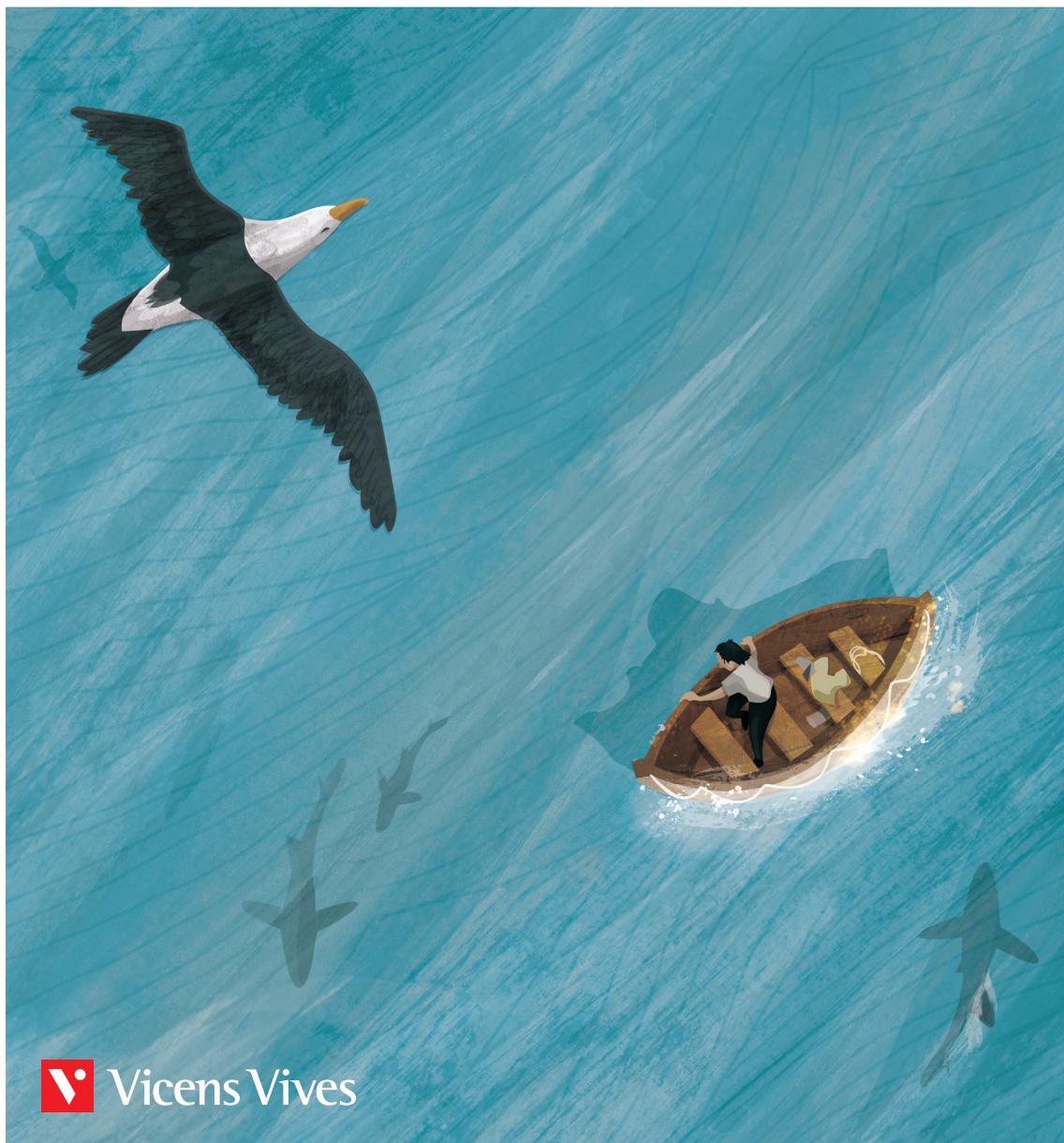
Supervivientes

Asombrosas historias de supervivencia

David Long

Ilustraciones de Kerry Hyndman

CUCAÑA
BIOGRAFÍAS



David Long

Supervivientes

Asombrosos relatos de supervivencia

Ilustraciones
Kerry Hyndman

Traducción
Manuel Broncano

Actividades
Gabriel Casas




Vicens Vives

ÍNDICE

Presentación	6
Juliane Koepcke. La joven que cayó del cielo	11
Tami Oldham Ashcraft. La navegante que se topó con un huracán	20
Mauro Prosperi. El corredor del desierto que bebió su propia orina	28
Hugh Glass. El trampero que se las vio con un oso	36
Ernest Shackleton. El comandante que salvó a su tripulación en la Antártida.	44
Rob Tesar. El profesor al que casi se tragan las arenas movedizas.	55
Johann Westhauser. El espeleólogo que quedó atrapado en una cueva durante doce días	62
John Capes. El marino al que nadie creyó.	69
Yossi Ghinsberg. El aventurero que se precipitó por una catarata	78
Brant Webb y Todd Russell. Los mineros que pasaron dos semanas bajo tierra	87
Poon Lim. El cocinero que bebió sangre de tiburón	95
Eric LeMarque. El hombre que cometió un error fatal en la nieve	103
Roger Chapman y Roger Mallinson. Los pilotos que compartieron un bocadillo en el fondo del mar.	111
El equipo de los «Jabalíes Salvajes». Los futbolistas atrapados en una cueva por una crecida	121
Actividades	131

Primera edición, 2019

Depósito Legal: B. 28.410-LXI
ISBN: 978-84-682-6293-2
Núm. de Orden V.V.: LV43

© DAVID LONG, 2016
Sobre el texto literario.

© KERRY HYNDMAN, 2016
Sobre las ilustraciones.

© MANUEL BRONCANO
Sobre la traducción.

© GABRIEL CASAS
Sobre las actividades.

© FABER & FABER LIMITED
Sobre la edición inglesa original.

© EDITORIAL VICENS VIVES, S.A.

Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa vigente que lo modifica. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.



PRESENTACIÓN

La búsqueda de aventuras es connatural al ser humano, y desde el principio de los tiempos hombres y mujeres se han visto atraídos por lo desconocido, ya sean los mares más remotos, los desiertos más calurosos, las cumbres más altas, las cavernas más profundas o las más impenetrables selvas. A menudo, esa sed de aventuras entraña riesgos y peligros que obligan a realizar actos heroicos y a sufrir padecimientos terribles.

Y cuando de historias de supervivencia se trata, pocas superan a las relatos verídicos que en este libro se cuentan. En ciertos casos, los protagonistas eran conscientes de los riesgos que asumían, mientras que en otros fue la simple mala suerte la única razón por la que los personajes se vieron en graves aprietos. Extraviados en medio de la selva o el desierto, perdidos en profundas grutas o a la deriva en las inmensidades del mayor de los océanos, los hombres, mujeres y niños que protagonizaron estas aventuras lograron sobrevivir gracias a un tesón y una fe en sí mismos inquebrantables. Algunos salieron ilesos, otros, con gra-

ves heridas y secuelas, pero sus historias son en todo caso prueba irrefutable de la capacidad de superación y resistencia del ser humano. Las experiencias que vivieron nos conmueven tanto como la actitud de todos aquellos que, de manera altruista, arriesgaron sus vidas para organizar una operación de rescate, cuando toda esperanza parecía perdida.

Resulta muy difícil predecir cómo habríamos actuado nosotros en situaciones semejantes. Hasta los más adeptos a las actividades de alto riesgo ignoran cómo reaccionarían ante peligros mortales. Historias verídicas como estas nos presentan hazañas prodigiosas de personas comunes y corrientes cuando un buen día el desastre llamó a sus puertas sin anunciarse.

Como es natural, ninguno de los protagonistas de este libro querría vivir de nuevo tan traumáticas experiencias. Muchos de ellos, sin embargo, declararon haber aprendido muchísimo gracias a ellas. No cabe duda de que sobrevivir al desastre otorga a la vida un nuevo significado, y a menudo aquellos que se enfrentan a una terrible calamidad al final saben encontrar algún aspecto positivo en tal vivencia.

Supervivientes

Asombrosos relatos de supervivencia





Juliane Koepcke

La joven que cayó del cielo
(Perú, 1971)

El 24 de diciembre de 1971, la joven Juliane Koepcke sobrevolaba las selvas tropicales de Sudamérica a gran altura cuando el avión en el que viajaba con su madre se vio sacudido por una fuerte tormenta. La tarde anterior Juliane, de diecisiete años, había asistido al baile de graduación de su instituto, en Lima, y ahora madre e hija se dirigían a Pucallpa para pasar las vacaciones. En esa localidad peruana, situada en lo más remoto de la selva amazónica, trabajaba como biólogo el padre de Juliane,

Hans-Wilhelm. La madre, María, era ornitóloga y se dedicaba al estudio de las aves y de sus costumbres. Juliane compartía la pasión de ambos por las ciencias naturales, de modo que había decidido seguir sus pasos y estudiar biología en la universidad.

El vuelo había salido siete horas más tarde de lo previsto y, aunque algunos pasajeros todavía se estaban quejando del retraso del avión, Juliane no cabía en sí de gozo porque al fin iba a reunirse con su padre. Al mirar por la ventanilla vio algunas nubes de tormenta, pero no le parecieron peligrosas; además, a ella le encantaba volar.

A su madre, en cambio, no le gustaba subirse a un avión ni siquiera cuando hacía buen tiempo: se resistía a creer que un artefacto de metal, un cuatrimotor Electra como en el que viajaban,

Cuando el avión descendió bruscamente y se internó en una nube muy oscura, la madre se sobresaltó

podiera competir con las aves que ella conocía tan bien. Estaba algo intranquila, así que cuando el avión descendió bruscamente y se internó en una nube enorme, oscura y amenazadora, se sobresaltó. En apenas unos instantes la nave se vio zarandeada de un lado a otro por las corrientes de aire, y hasta Juliane se percató de que algo no iba bien.

De los compartimentos superiores empezaron a caer paquetes y maletas, mientras las bebidas se derramaban sobre el regazo de los pasajeros. Al momento, un revoltijo de bultos sin control se había adueñado del avión, que subía y bajaba de forma vertiginosa, a causa de las turbulencias. Juliane vio cómo varios rayos caían alrededor de la nave, y empezó a asustarse de veras. Cuando los gritos y los llantos de algunos pasajeros se elevaron sobre el ruido de las hélices, la joven estrechó con fuerza la mano de su madre.

Durante diez minutos las turbulencias sacudieron la nave sin cesar. De repente, Juliane observó que uno de los motores del avión estaba envuelto en llamas. María también lo vio, y con voz muy queda dijo:

–Es el fin. ¡Vamos a morir!

Estas fueron las últimas palabras que Juliane oyó pronunciar a su madre. Poco después la cabina quedó sumida en la oscuridad y el avión cayó en picado. Juliane no alcanzaba a ver nada y tan solo oía el rugido de los motores. Y de pronto, todo quedó en silencio. Conmocionada, la joven comprendió que había salido despedida de la nave, todavía amarrada a su asiento, y que daba vueltas y más vueltas mientras caía. Impulsada por una corriente de aire frío, descendía vertiginosamente hacia la selva sin más protección que la fila de tres asientos. Al salir de entre las nubes pudo ver por un instante las copas de unos árboles gigantescos cuyas ramas parecían estirarse para recibirla. Muerta de miedo, Juliane acabó desmayándose.

La joven había salido despedida de la nave, todavía amarrada a su asiento

Cuando se despertó la mañana del día de Navidad, todavía estaba sujeta a los tres asientos de la aeronave, que habían caído sobre la espesa vegetación. Solo unas semanas más tarde supo Juliane cómo se había producido el accidente: según le explicaron, un rayo alcanzó al avión cuarenta minutos después del despegue; uno de los depósitos de combustible explotó y el ala derecha quedó destrozada. Mientras el fuselaje se desintegraba a su alrededor, Juliane salió despedida del avión a más de tres mil metros de altura.

Por el momento, sin embargo, la muchacha solo podía saber que había sobrevivido a un accidente aéreo gracias a que los tres

Los tres asientos y la exuberante vegetación de la selva habían amortiguado la caída

asientos y la exuberante vegetación de la selva habían amortiguado la caída. Como es lógico, se sentía turbada y dolorida. No veía bien por el ojo izquierdo, que se le había inflamado mucho, tenía una clavícula rota, una rodilla lastimada y cortes y magulladuras por todo el cuerpo. Encima había perdido un zapato y las gafas, imprescindibles para ella porque era muy miope. Su ropa tampoco era la más apropiada para desenvolverse en la selva: el vestido veraniego de algodón apenas la protegía de las nubes de mosquitos que zumbaban a su alrededor.

Con todo, Juliane podía andar y estaba resuelta a buscar ayuda a toda costa. Además, sus padres le habían enseñado bastantes cosas sobre la selva, por lo que le parecía un terreno menos peligroso de lo que la gente suele pensar. Debía esforzarse por mantener la cabeza fría y no cometer ninguna locura, aunque no tuviera ni idea de dónde se hallaba ni adónde habían ido a parar los demás pasajeros.

Juliane pensó que lo más urgente era encontrar a su madre y averiguar si había supervivientes; pero por más que la llamó a gritos, solo obtuvo como respuesta la algarabía de algunos animales sobresaltados. Poco después oyó el esperanzador rugido de un avión que sobrevolaba la zona a la busca de supervivientes. Por desgracia, si ella no podía ver el avión a través de la densa masa de árboles, lo más probable era que la tripulación tampoco pudiese verla a ella. La joven se sintió más sola y desamparada que nunca.

Los Koepcke habían vivido una temporada en una base científica de Pucallpa, y Hans-Wilhelm le había enseñado a Juliane algunas técnicas básicas de supervivencia. La joven sabía que

era más seguro caminar junto a los cauces de agua poco profundos que por tierra, ya que las serpientes y otras criaturas venenosas se camuflan entre la maleza y pueden atacar a quien pasa junto a ellas. Juliane también era consciente de que las personas que habitan en la selva suelen formar sus asentamientos a orillas de los ríos, por lo que si seguía el curso de algún riachuelo tendría más posibilidades de hallar a alguien.

Pero por el momento su situación parecía desesperada. No tenía más comida que una bolsa de caramelos que había encontrado junto a los restos del avión, e ignoraba cuánto tendría que caminar hasta encontrar ayuda. Muy pronto los insectos empezaron a cebarse en ella y el calor se le hizo insoportable. Además, la humedad era extrema a causa de las lluvias torrenciales que caían sobre la selva de forma intermitente, provocadas por tormentas como la que había derribado su avión.

Tras comprobar que no había nadie cerca, Juliane echó a andar y, en cuanto se topó con un riachuelo, decidió seguir su curso. Por suerte, disponía de agua abundante para beber, aunque como era época de lluvias no había fruta madura en los árboles. Comer cualquier otra cosa habría sido muy arriesgado.

Por la noche la temperatura descendió de forma brusca. A la joven se le había empapado el vestido y estaba muerta de frío. Además, el miedo y la soledad se apoderaron de ella. Incapaz de dormir, pasó la noche tiritando, atenta a los inquietantes sonidos nocturnos de la selva. A la mañana siguiente, continuó su lento avance por el curso del riachuelo. La bolsita de caramelos se le agotó enseguida y, cuando se paró su reloj de pulsera, no tardó en perder la noción del tiempo.

Era más seguro caminar junto a los cauces de agua poco profundos que por tierra

Un par de días después, Juliane creyó oír a un buitre revoloteando por los alrededores. Su madre le había enseñado que los grandes pájaros carroñeros solo se posan en lugares donde hay comida abundante; y dado que estos se alimentan de animales muertos, cabía la macabra posibilidad de que el buitre estuviese planeando sobre las víctimas del accidente.

Juliane no tardó en comprobar con horror que estaba en lo cierto: al adentrarse en la maleza, tropezó con una fila de asientos del avión incrustada contra el suelo. En ellos había tres cadáveres

Al adentrarse en la maleza, tropezó con una fila de asientos del avión

sujetos todavía por los cinturones. Uno de ellos le llamó la atención y, por un instante, pensó que había dado con su madre; pero aquella mujer

llevaba pintadas las uñas de los pies y su madre nunca se las pintaba. Durante su aventura en la selva, Juliane no encontró ni un solo superviviente; solo más tarde sabría que, de los noventa y un pasajeros y tripulantes del Electra, ella había sido la única en salvarse. Al parecer, trece pasajeros habían sobrevivido al brutal impacto de la caída, pero todos ellos acabaron pereciendo antes de que fueran localizados.

La joven siguió durante varios días el curso del riachuelo, a veces a pie, otras a nado y otras dejándose llevar por la corriente. Avanzaba muy despacio y el sol le abrasaba la piel. Las heridas y las quemaduras la torturaban cada vez más, mientras la falta de sueño y su empeño en seguir adelante consumían todas sus fuerzas. Para colmo de males, advirtió con espanto que las picaduras de los insectos se le estaban infectando y que bajo su piel habían anidado un buen número de parásitos y gusanos.

Al cabo de lo que le pareció una semana, la joven dejó de oír el avión que sobrevolaba la zona y comprendió que las autori-



dades habían suspendido la búsqueda de supervivientes. Juliane estaba asustada pero, sobre todo, enojadísima: ¿cómo podían darse por vencidos cuando ella trataba de sobrevivir por todos los medios allá abajo? A punto estaba de abandonar toda esperanza cuando, el noveno día, el corazón le dio un vuelco de puro regocijo: en la orilla donde se había detenido a descansar reposaba plácidamente una barca vieja.

Al inspeccionar la zona, vio un sendero que ascendía desde la orilla y se perdía entre los árboles. Tuvo que hacer un esfuerzo casi sobrehumano para subir la cuesta, débil como estaba por las heridas, el hambre y el cansancio, pero al poco topó con un cobertizo; bajo la techumbre de palmas encontró un motor fueraborda y una lata de combustible, y de inmediato recordó un

Al poco topó con un cobertizo; en su interior encontró un motor fueraborda y una lata de combustible

truco que solía emplear su padre para desparasitar al perro de la familia. Juliane debía rociarse las heridas de gasolina para matar los gusanos o, al menos, expulsarlos

de su piel. Sabía que le iba a escocer mucho, pero no tenía más remedio que hacerlo. En cuanto se vertió el líquido inflamable sobre la piel, vio cómo unos treinta parásitos salían de las heridas, y ella misma se los acabó de extraer con los dedos. El esfuerzo dejó a la joven más exhausta aún, por lo que decidió bajar a la orilla y tenderse en la blanda arena para dormir.

Nada más despertarse al día siguiente, intentó atrapar a unas ranas dardo para saciar su hambre. Fue una suerte que se le escaparan, porque por entonces Juliane ignoraba que esta especie de ranas es muy venenosa.

Tras su fracasado intento, la joven consideró si no debería seguir avanzando por el río con la barca, pero desistió de su em-

peño porque no quería que la acusaran de robo. Entonces empezó a llover a cántaros y se refugió en el cobertizo.

Cuando cesó la lluvia, Juliane creyó oír voces y al instante se encontró de cara con tres leñadores tan sorprendidos como ella. Al ver que era rubia, que tenía los ojos enrojecidos y que estaba empapada de arriba abajo, los leñadores la confundieron con una diosa del agua, una especie de ninfa de la mitología de aquella región. Juliane les explicó que había sufrido un accidente y que solo ella había logrado sobrevivir en la selva todos aquellos días. Los leñadores, que habían oído hablar del accidente, le curaron las heridas y le ofrecieron algo de comida, pero como Juliane llevaba tantos días en ayunas fue incapaz de ingerir nada sólido. Los hombres decidieron evacuarla en la barca y, tras un trayecto por el río que duró siete horas, llegó a Tournavista y desde allí una avioneta la trasladó al hospital más cercano.

Al día siguiente su padre se reunió con ella y poco después participó en una operación de busca desesperada de otros posibles supervivientes. El día 12 de enero se encontró al fin el cadáver de María Koepcke. Según todos los indicios, ella fue una de las personas que logró sobrevivir algún tiempo tras la caída. «Me horroriza pensar en lo que mi madre debió de sufrir», declaró Juliane años después.

Afortunadamente, Juliane se recuperó por completo, aunque durante años tuvo pesadillas con el accidente, la muerte de su madre y del resto de pasajeros, y la dura prueba de supervivencia que había tenido que afrontar. Nunca perdió, sin embargo, su vocación por la biología y, tras licenciarse en Alemania, regresó numerosas veces a Perú para estudiar la fauna de la selva.



Tami Oldham Ashcraft

La navegante que se topó con un huracán (Océano Pacífico, 1983)

A sus veintitrés años, Tami Oldham Ashcraft acababa de emprender uno de sus viajes más emocionantes: una travesía desde la isla de Tahití hasta el puerto californiano de San Diego a bordo de un lujoso yate, el *Hazana*, con la única compañía de su prometido, Richard Sharp. La pareja había sido contratada por el dueño del *Hazana*, que iba a vender el yate en San Diego. Tami y Richard eran navegantes muy experimentados, pues entre los dos habían recorrido más de sesenta mil millas marinas por

las aguas del Pacífico, suficientes para completar dos vueltas al mundo. Habían calculado que el viaje, de más de cuatro mil millas, duraría un mes y, como las previsiones meteorológicas eran propicias, esperaban disfrutar de una navegación tranquila y sin sobresaltos.

El 22 de septiembre de 1983 zarparon de Tahití con un cielo claro y vientos favorables. El viaje discurrió con placidez hasta que, transcurridas dos semanas, oyeron por radio que se acercaba una tormenta que provenía de América Central. Para intentar evitarla, decidieron variar el rumbo hacia el norte, pero el ciclón fue ganando en intensidad y cambiando de dirección durante los tres siguientes días. La idílica travesía que la pareja había imaginado se transformó en una lucha titánica contra los elementos cuando la tormenta se convirtió en un huracán de fuerza cuatro. Un viento huracanado de más de doscientos cincuenta kilómetros por hora levantó unas olas gigantescas que zarandearon el yate a su capricho y lo rociaron de una espuma salobre y espesa que impedía ver más allá de la proa. El 12 de octubre estaban ya agotados, y Richard, consciente del peligro, le pidió a Tami que se refugiara en el camarote mientras él se amarraba con un cabo a la embarcación y se afanaba por gobernarla. Minutos después Tami oyó a su novio gritar

Al «Hazana» lo había embestido una ola descomunal

«¡Dios mío!» al tiempo que el yate volcaba y ella se golpeaba la cabeza contra la pared del camarote. Al *Hazana* lo había embestido una ola descomunal.

Cuando volvió en sí, Tami no halló el menor rastro de su prometido. El yate se había enderezado, pero navegaba sin rumbo y estaba muy maltrecho. La muchacha comprobó enseguida que el yate había perdido el mástil principal y que el sistema eléctri-



ACTIVIDADES



La joven que cayó del cielo

El relato

Tras finalizar sus estudios de bachillerato, el 24 de diciembre de 1971 Juliane Koepcke tomó un avión en compañía de su madre para pasar las vacaciones navideñas en familia.

a ¿Qué le ocurrió al avión durante el vuelo? ¿Y qué le sucedió a Juliane? (pp. 12-13)

Después de pasar casi un día semiinconsciente, Juliane despertó en mitad de la selva.

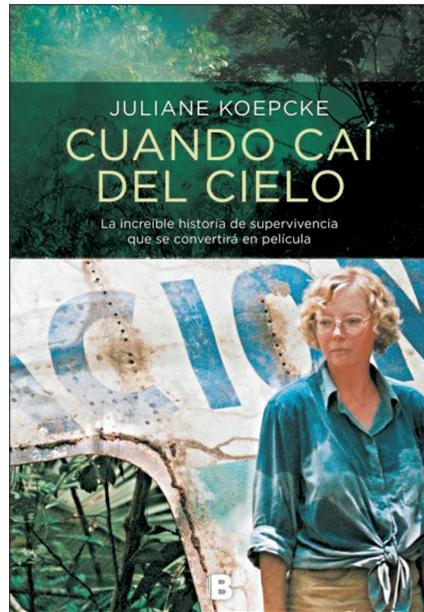
b ¿En qué estado se encontraba? ¿Qué conocimientos puso en práctica para buscar ayuda? (pp. 14-15) Al cabo de nueve días, ¿adónde llegó y con quién se encontró? (pp. 18-19) ¿Cómo se salvó finalmente?



A la izquierda, fotografía de Juliane Koepcke durante el baile de su graduación, un día antes de tomar el avión accidentado. A la derecha, la joven tras ser rescatada por dos leñadores.

Sobrevivir a una caída de 3000 metros

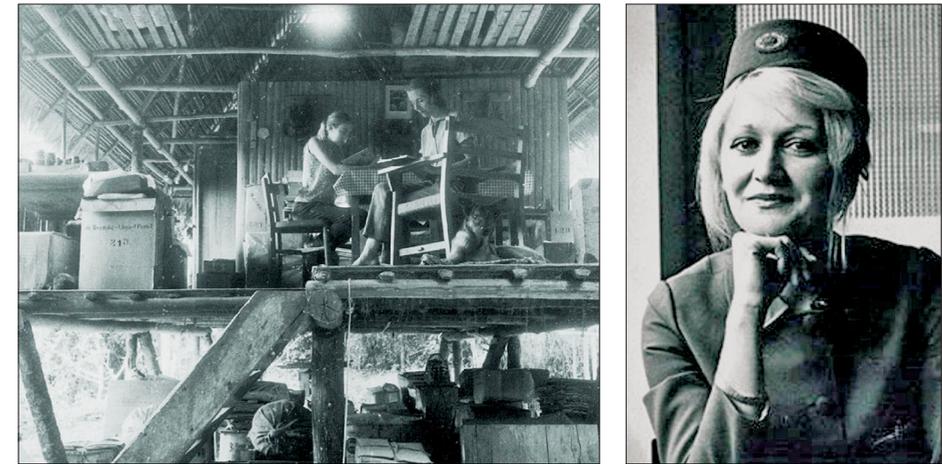
Sabemos por los noticiarios que una persona que cae de una cuarta o quinta planta de un edificio suele perder la vida. Por eso resulta increíble que Juliane pudiera sobrevivir a una caída desde una altura tan aterradora. Sin embargo, los científicos apuntan algunas explicaciones para este extraño caso. Para empezar, la masa de aire ofrece una re-



Portada del libro donde Koepcke relata su experiencia. La fotografía se tomó en el año 2000, cuando Werner Herzog dirigió el documental sobre el suceso. A la derecha, mapa en que se muestra el recorrido que la joven siguió por la selva hasta que llegó a Tournavista.

sistencia que impide que la velocidad de caída sobrepase los 200 km por hora, una velocidad que, sin duda, provocaría un impacto mortal; sin embargo, lo más probable es que la caída de Juliane quedara muy amortiguada por la conjunción de tres factores: las ráfagas de viento desencadenadas por la tempestad, la fila de asientos a la que continuaba atada la joven, que obraría como un paracaídas, y finalmente la masa tupida de árboles en la

Los padres de Juliane, el zólogo Hans Wilhem Koepcke y la ornitóloga Maria Koepcke, trabajaron en el Museo de Historia Natural de Lima y fundaron Panguana, una estación científica de la selva.



A la izquierda, Juliane con su madre María en la estación científica de Panguana. A la derecha, la azafata de vuelo Vesna Vulović, que también sobrevivió a una caída desde un avión.

que cayó. Con todo, el caso de Juliane no es único. Durante la Segunda Guerra Mundial, el aviador británico Nicholas Alkemade sobrevivió a una caída de 6000 metros, y apenas un mes más tarde que Juliane Koepcke, la azafata de vuelo serbia Vesna Vulović sobrevivió a una caída desde 10000 metros de altura.

a En internet encontrarás varios artículos sobre estos dos casos extraordinarios. Consúltalos y resume la información que obtengas.

La supervivencia de Juliane Koepcke asombró al mundo y fue noticia destacada de los principales diarios y revistas de la época. Animados por la notoriedad del caso, en 1974 el realizador italiano Giuseppe Scotese dirigió la película titulada *Perdida en el infierno verde*, basada en la experiencia de la joven, y en el año 2000 el célebre director alemán Werner Herzog filmó un documental titulado *Alas de la esperanza*, en el que participó la misma Juliane. Finalmente, en 2019 se estrena una nueva película basada en el libro de la propia Koepcke, *Cuando caí del cielo*, en el que describe su experiencia.

b Si tienes ocasión, ve algunas de estas películas.

c Puedes consultar también en YouTube alguna de las entrevistas que le han hecho a Koepcke a lo largo del tiempo. ¿Qué explica en ellas? ¿Cómo le afectó su terrible experiencia?



La navegante que se topó con un huracán

El relato

El 22 de septiembre de 1883, Tami Oldham Ashcraft y su novio Richard Sharp partieron de Tahití en el yate *Hazana* con rumbo a la ciudad californiana de San Diego.

- a** ¿Qué distancia hay entre esos dos puntos? ¿Qué experiencia de navegación tenía la pareja para emprender tan largo viaje? ¿Qué ocurrió a las dos semanas de partir? (p. 21)

Tras el grave accidente, Tami quedó más de un día inconsciente y, al despertar, se vio sola en un barco muy maltrecho.

- b** ¿Cómo se sintió durante los dos días siguientes? ¿Qué la hizo sobrepasar? ¿Qué medidas adoptó para salvarse? ¿Cuántos días y cuántas millas navegó hasta avistar tierra? (pp. 24-27)



A la izquierda, Tami Oldham Ashcraft y Richard Sharp aparecen fotografiados en una embarcación en el puerto de Tahití. A la derecha, estado en que quedó el yate «Hazana» tras ser embesado por una ola inmensa y arribar a la isla de Hilo, en Hawái.

Sobre los huracanes y la orientación en el mar

La pareja protagonista de esta historia hubo de enfrentarse al huracán Raymond, de fuerza 4, mientras navegaba por el océano Pacífico a bordo de una pequeña embarcación.

- a** ¿En qué consiste un huracán tropical y qué factores lo provocan? ¿Cómo se mide su intensidad y qué características tiene un huracán de fuerza 4?

- b** Averigua cuál fue el huracán más devastador de la historia y las pérdidas humanas y materiales que produjo.

Sin sistemas de navegación electrónica, Tami Ashcraft puso rumbo a las islas Hawái, la tierra más cercana al punto donde se encontraba.

- c** ¿Cómo se orientó? Hoy en día es muy fácil guiarse mediante el GPS, pero ¿de qué sistemas e instrumentos se valían los navegantes antiguamente para orientarse en el mar?



Cartel anunciador de la película basada en la experiencia de Tami Oldham.

Al igual que Koepcke, la protagonista de esta historia escribió un libro titulado *Red Sky in Mourning: A True Story of Love, Loss and Survival at Sea* ('Cielo rojo de duelo: Una historia real de amor, pérdida y supervivencia en el mar'), en el que se ha basado la película *A la deriva* (2018), protagonizada por Shailene Woodley y Sam Claflin.

- d** Si te ha interesado la historia de supervivencia de Ashcraft, no dejes de ver esta película. ¿Qué importante licencia se tomó el realizador a la hora de trasladar al cine la trágica aventura de la joven?



Supervivientes

Asombrosas historias de supervivencia

Extraviados en medio de la selva o el desierto, atrapados en profundas grutas o perdidos en un bote en medio del océano, los protagonistas de las verídicas aventuras reunidas en este volumen lograron sobrevivir gracias a un tesón y un valor a toda prueba. En algunos casos eran conscientes de los riesgos que asumían, pero en otros fue la simple mala suerte la que los abocó a sufrir lo indecible. En el libro descubriremos, entre otras, la historia de una joven que sobrevivió tras caer de un avión a tres mil metros de altura, las penalidades de un hombre que durante más de cuatro meses navegó a la deriva en una balsa, o la impresionante historia del equipo de fútbol que fue rescatado de una cueva inundada gracias a la colaboración desinteresada de diez mil personas. Algunos de los supervivientes salieron ilesos de sus duros trances, otros, con graves heridas y secuelas, pero sus increíbles experiencias son en todo caso una prueba irrefutable de la capacidad de superación y resistencia del ser humano.

Los asombrosos relatos de este libro se completan con una sección de actividades donde se aporta información adicional sobre las circunstancias en que se vieron envueltos los personajes y sobre qué se debe hacer para sobrevivir en situaciones tan extremas. La sección contiene también actividades que incluyen el visionado de documentales y películas relacionados con varios de los casos relatados en el libro.



Vicens Vives

www.vicensvives.es



ISBN 978-84-682-6293-2



9 788468 262932

1 2264